

Damián Molgaray

(CICS-UP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo)

damian.molgaray@gmail.com

Claudia Mikkelsen

(CONICET/GESPyT-UNMDP/CIG-UNCPBA)

claudiamikkelsen@gmail.com

Graciela Tonon

(CICS-UP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo)

gtonon1@palermo.edu

María Juliana Laurito

(CICS-UP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo)

mlauri@palermo.edu

La vida de niños y niñas en las ciudades: un análisis de la inseguridad

Resumen

El Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS-UP), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, viene desarrollando desde el año 2016 un proyecto de investigación dedicado al estudio de las dimensiones sociales, culturales y políticas de la vida de los niños y las niñas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en localidades del Gran Buenos Aires. Esta tarea se realiza a partir de un abordaje metodológico cualitativo, con la utilización de técnicas como: el grupo focal, los dibujos y las frases incompletas. Se trabaja con niños y niñas de entre 9 y 12 años de edad, a fin de comprender las diversas enunciaciones que ellos y ellas hacen de las dimensiones de sus vidas. En este trabajo sólo se presentará el primer análisis de las opiniones de niños y niñas que viven en

una localidad del Gran Buenos Aires, sobre fenómenos de inseguridad delictiva que ellos/as mismos/as describieron al haberles consultado sobre qué los/as hacía sentir inseguros de la vida en la ciudad.

1. Introducción

Estudiar la vida de los niños y las niñas que viven en las grandes urbes de países de América Latina, implica considerarlos interlocutores válidos y protagonistas de un grupo social que interactúa con otros grupos diversos, contribuyendo activamente en la dinámica y modificación de la estructura social. El Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS-UP), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, viene desarrollando desde el año 2016 un proyecto de investigación dedicado al estudio de las dimensiones sociales, culturales y políticas de la vida de los niños y las niñas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en localidades del Gran Buenos Aires.

La decisión de reflexionar sobre los dibujos de los/as niños/as del grupo de Grand Bourg responde al hecho de que la mayoría de estos nenes y nenas señalaron, coincidentemente, a un cementerio municipal como un lugar que les producía temor; resultando sumamente interesante para la investigación en curso rastrear si ese miedo materializado en la figura o en el territorio del cementerio podría estar aportando algunas pistas sobre su sensación de inseguridad civil, superando o yendo más allá del temor “fantástico”, es decir del miedo ficcional que, desde un primer momento, se le podría atribuir al cementerio como sede de monstruos o espíritus sobrenaturales.

2. Diseño metodológico

Se trata de un estudio descriptivo por método cualitativo, con utilización de técnicas tales como: el grupo focal, los dibujos y las frases incompletas. Se decidió trabajar con la técnica de grupos focales, porque - según Korman (citado por Aigner, 2002, p. 2) con ella es posible discutir y elaborar, desde la experiencia personal de los participantes, una temática o hecho social central para el objeto de investigación. La dinámica de grupo suele tornarse una gran conversación grupal, en la cual el investigador plantea algunas temáticas y preguntas asociadas a ciertos antecedentes que orientan la discusión de acuerdo con los propósitos de la

investigación. Esta técnica fue la estrategia principal de entrada al campo porque desde el entorno creado por los grupos se desplegaron otras técnicas complementarias tales como: el diálogo guiado, el análisis documental, el completado de frases y la expresión gráfica.

Para el análisis propiamente dicho, se utilizó la estrategia metodológica de análisis temático en la versión de Braun y Clarke (2006) a partir de la cual se logra identificar, organizar e interpretar ciertos patrones y temas resultantes del fenómeno estudiado.

En este trabajo sólo se presentarán los resultados relevados de niños y niñas que viven en Grand Bourg. El grupo estuvo compuesto por seis chicos, tres nenas y tres nenes con una edad de entre 10 y 12 años. El trabajo grupal se llevó a cabo en un patio de medianeras bajas; allí se ubicó una mesa alargada y sillas. Cada uno que llegaba se iba sentado alrededor de la mesa. Era un quincho en el fondo de una casa, con techo pero sin paredes.

La decisión de reflexionar sobre los dibujos de los/as niños/as del grupo de Grand Bourg responde al hecho de que la mayoría de estos nenes y nenas señalaron, coincidentemente, a un cementerio municipal como un lugar que les producía temor; resultando sumamente interesante para la investigación en curso, rastrear si ese miedo materializado en la figura o en el territorio del cementerio podría estar aportando algunas pistas sobre su sensación de inseguridad civil, superando o yendo más allá del temor “fantástico”, es decir del miedo ficcional que, desde un primer momento, se le podría atribuir al cementerio como sede de monstruos o espíritus sobrenaturales.

3. Sobre el miedo y la inseguridad desde la voz de los niños y las niñas

El bienestar, en términos teóricos y generales, se considera un concepto no solamente amplio sino también complejo, que exige siempre ser analizado con un enfoque multicultural y multidisciplinar, en el cual se incorporen las oportunidades que brinda tanto la comunidad como la sociedad para que cada persona cumpla con sus objetivos o propósitos personales (Tonon, Benatuil y Laurito, 2017). El bienestar está necesariamente vinculado con los valores culturales provenientes de una sociedad que obtura o facilita la elaboración de objetivos personales.

De esta forma, la noción de bienestar no puede considerarse solo desde una perspectiva personal sino también en términos de colectivos sociales, teniendo en cuenta las

oportunidades que ofrece el grupo de pertenencia, incluida la vida con seguridad. Siguiendo a Atkinson (en Tonon, 2017), si el bienestar es el resultado de prácticas sociales y culturales, el bienestar se construye socialmente, y se enraíza en un momento y lugar determinado. Necesita ser siempre contextualizado dentro de las comunidades de poblaciones y de sus intereses, así como dentro de un espacio de interdependencia. Y es en este sentido que diremos que estar satisfecho con la vida en comunidad implica estar satisfecho con un número de situaciones como la seguridad en las calles y en los espacios públicos, con los servicios sociales, en la interacción con los vecinos, etc. (Tonon, 2017).

Es importante decir, en primer lugar, que los discursos de los niños y las niñas que participaron de la investigación son explícitos en referencia a su sentimiento de desprotección civil, es decir, de sentirse amenazados en su propia integridad física, junto a la de su familia y la de sus bienes o pertenencias personales. Castel (2015) distingue dos grandes tipos de protecciones genéricas: las protecciones sociales que abrigan contra los riesgos de la degradación de la vida biológica o la vida más contingente de los sujetos y, por otro lado, las protecciones civiles que garantizan las libertades fundamentales, la seguridad de los bienes y la integridad física de las personas.

Cuando se les consultó sobre con qué se sentían seguros, los niños y las niñas coincidieron en señalar a la calle como un lugar de peligro. Asimismo enumeraron varios episodios o situaciones que los hacían sentir inseguros en su ciudad y señalaron a la calle como un lugar de riesgo por la presencia de personas que conducen alcoholizadas a alta velocidad, como así también por las recurrentes discusiones a los golpes y los tiroteos con la policía.

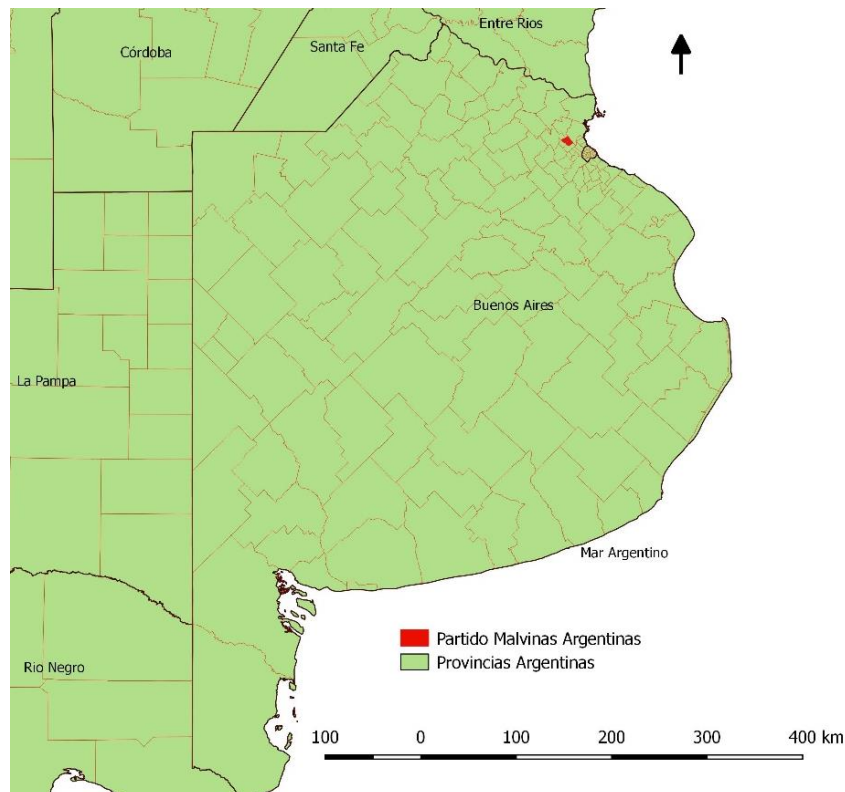
4. Desde el paisaje hasta el lugar: el hallazgo del cementerio

El concepto paisaje refiere, en líneas generales, a ciertas imágenes subjetivas por medio de las cuales se logra captar el mundo (LABORATOIRETHEMA, 2008). En un sentido llano, podría decirse que los paisajes se hallan “desperdigados” por todas partes, casi esperando ser descubiertos. Aunque siempre inscriptos en un espacio geográfico, los paisajes no pueden ser transformables a una materialidad predefinida.

Muy a menudo los paisajes pueden reconocerse mediante expresiones artísticas; de hecho, fue de esa manera, mediante las producciones de los niños y niñas del grupo como se obtuvieron varios paisajes de cementerios, dibujados en respuesta a la consigna acerca de representar un lugar que provocara temor. De un total de seis nenes/as, cuatro coincidieron en representar a un cementerio que, por las inscripciones en los diseños y las conversaciones que luego se fueron tejiendo con los participantes, se concluyó que correspondía al cementerio municipal.

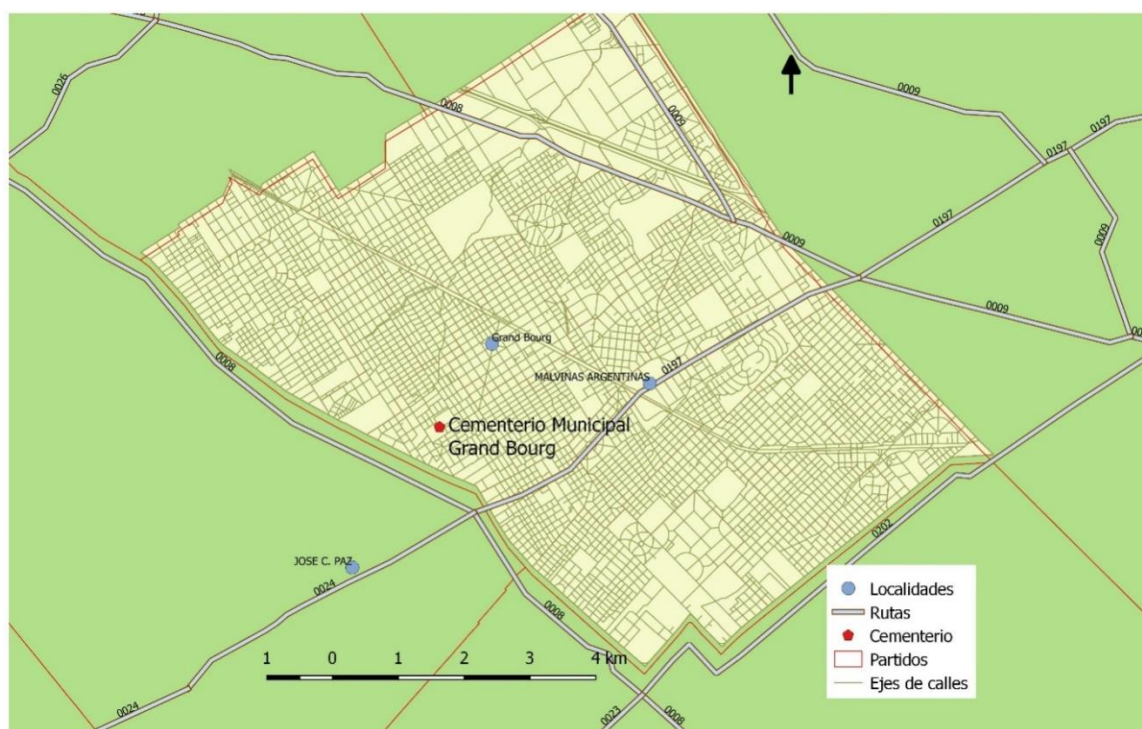
El cementerio municipal en cuestión, se halla ubicado en Grand Bourg una de las ciudades más pobladas del Municipio de Malvinas Argentinas (85.159 habitantes según el censo relevado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC- en 2010). Esta localidad se emplaza en el centro-norte del Gran Buenos Aires, dentro del conurbano bonaerense, a unos 36 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (mapas 1 y 2). Con su entrada principal sobre la intersección de las calles José Hernández y Pasco, el lugar se erige como un punto de referencia para toda la localidad.

Mapa 1. Localización Partido Malvinas Argentinas



Fuente: elaboración de los autores

Mapa 2. Cementerio Grand Bourg, localidad Grand Bourg, Partido Malvinas Argentinas



Fuente: elaboración de los autores

La coincidencia en el señalamiento del cementerio como un lugar de temor, se le atribuyó al principio un valor referido casi exclusivamente a la vertiginosa capacidad imaginativa de los/as niños/as para materializar temores con arraigo fantástico o sobrenatural, como parte del propio proceso madurativo de la psiquis infantil. Es importante decir que resultó atractivo ensayar una nueva interpretación de esa especial percepción que tuvieron los/as niños/as sobre el lugar del cementerio. ¿Podría erigirse la figura del cementerio casi como una metáfora del clima de desazón que parece inundar el barrio donde residen?. Responder acabadamente a esta pregunta sería muy difícil, fundamentalmente porque no fue este uno de los interrogantes principales del diálogo que mantuvimos con los/as niños/as, además que, según Bédard (2006) para desarrollar una evaluación detallada de los dibujos de niños/as, se precisa de la recopilación sistemática y extendida de varios ejemplares. No

obstante esto, resultó por lo menos sugestivo tomar el lugar del cementerio como un objeto empírico desde donde discurrir una argumentación teórica innovadora que permita seguir pensando sobre la compleja maraña de significaciones que podrían estar operando en un entorno de violencia e inseguridad civil tan crudo como el que describieron los/as niños/as, sin desconocer que en su raíz, el dibujo infantil, siguiendo de nuevo a Bédard (2006), representa o señala mucho del estado anímico de los/as niños/as.

Hablar del cementerio como un lugar, en términos teóricos, implica considerarlo como una unidad espacial primaria, básica. Una posición específica en el espacio geográfico en donde operan una serie de interacciones espaciales que definen no solo al entorno físico, sino también la identidad de los sujetos que se hallan en él. Ahora bien, valdría preguntarse de qué espacio se está hablando cuando se refiere al cementerio como una unidad espacial; sobre esto se dará cuenta en el apartado siguiente, manteniendo el eje sobre la figura del cementerio, pero elevando el nivel de abstracción conceptual desde la noción de lugar hacia la de territorio y espacio.

5. Los “dos” cementerios: como territorio de inhumación y como espacio de miedo

El espacio puede ser entendido de dos maneras. Desde una dimensión pasiva, como el mero reflejo y/o contención de las prácticas sociales; y también como una instancia de la totalidad de la vida social.

En términos de Santos (1990, p. 165) “el espacio es, así, una dimensión activa en el devenir de las sociedades”. Las formas del espacio creadas o heredadas pueden asumir una autonomía de existencia, pero nunca de comportamiento, en virtud que siempre se hallan en relación con las otras múltiples dimensiones de la vida social de las personas.

Está claro que aquel espacio que se identifica con el adjetivo “urbano”, termina representando no otra cosa sino un tipo específico de construcción y apropiación social, como así también -desde el decir de Lindón (2007)- representa un proceso de “manufacturación del espacio que realizan las personas en relación con otras” (p. 32) dentro de ciertos lugares determinados, atravesados por distintos imaginarios de esa urbanidad, con aglomeraciones particularmente diferentes a la de los entornos rurales.

Con lo dicho, podría interpretarse la figura de un cementerio urbano desde dos visiones: una tal vez más material, siguiendo a Giménez (1999), entendiendo la unidad espacial del cementerio como una forma de territorialidad -o “envoltorio material” (p. 28)- de un conjunto de relaciones sociales que conllevan a su consideración como fuente de recursos, en tanto lugar de inscripción cultural heredada de las prácticas sociales. Por otro lado, se puede ubicar una segunda visión que - en línea también con Giménez (1999)- piense al cementerio como un espacio inscripto en un “campo de posibles” (p. 27), es decir dentro de un extenso abanico de posibilidades respecto a su valor de uso.

Desde la primera visión, valdría recordar, a grandes rasgos, los orígenes de este espacio territorializado como cementerio. Según Brel Cachón (1999), fue durante el siglo de la Ilustración (en Occidente) que la práctica de enterrar cadáveres comenzó a ser regulada por los Estados modernos al reformularse los usos del territorio. Con estas primeras disposiciones, se trató de procurar que las inhumaciones se desarrollaran en las afueras de los límites de las grandes urbes y ya no más en las inmediaciones de las parroquias o capillas comunitarias. Será entonces a partir del higienismo ilustrado y el combate a las epidemias, según Seguro y Jiménez y Muro Arriet (1993), que la muerte pasará a ser un destino indeseable y que los muros -como efecto barrera- se erigirán en torno a los cementerios para aislarlos, celosamente, de las miradas de los residentes urbanos.

Esta territorialización dirigida desde el poder estatal de los cementerios, parece ser uno de los atributos que coloca a estos lugares bajo el concepto de territorio, dado que -desde el decir de Giménez (1999)- lo que operó en los cementerios fue, en primer lugar, una apropiación deliberada y monopólica del espacio geográfico por parte del Estado, junto con, en un segundo término, la delimitación de una frontera (en principio extra-urbana) que garantizó la correcta disposición de los cuerpos fallecidos.

Pasando a la otra visión del cementerio, entendido como un “geosímbolo” (Giménez, 1999, p. 29) que se define y redefine según el conjunto de los sujetos y su tiempo histórico; es decir, como un producto de las prácticas humanas y también como una forma de percepción de los sujetos sociales, aquí pues la figura del cementerio parece tornarse un tanto menos rígida, llamando la atención ya no por su originaria razón de ser práctica, sino más bien por los sentidos que podrían reunirse a partir de su enunciación. Así entonces, la apelación al

“espacio vivido-concebido” (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006, p. 12) aparece como una noción más fecunda para catalogar a los cementerios, logrando poner foco, principalmente, en el punto de vista de los sujetos y en su articulación con los diversos imaginarios urbanos.

Esta segunda acepción del cementerio, como espacio vivido, en la que se le otorga preponderancia al análisis de las propias percepciones de los sujetos, se vuelve, sin duda, un recurso de mayor potencial para el caso particular del trabajo con los/as niños/as de Grand Bourg.

Es importante aclarar que las dos visiones sobre la figura del cementerio, por más antagónicas que parezcan, lejos de instalar un insalvable hiato, terminan vinculándose fuertemente entre ellas. Aquel temor y ocultamiento de la muerte del cual, según Segurola Jiménez y Mura Arriet (1993) los cementerios fueron su máxima expresión, puede haber sido una de las causas del encasillamiento de las necrópolis como tierras desconocidas, distantes y tenebrosas. La violencia y el miedo, según Lindón (2008) son sentimientos y experiencias que por definición se vuelven indisociables, con la particularidad que también pueden ser ubicados espacialmente. Tal es el caso que entre los ejemplos que propone Lindón (op.cit) como espacios de violencia/miedo, figuran los territorios ajenos (o diferentes) y las formas-objeto, curiosamente parecidas a la imagen de los cementerios modernos.

Así entonces, es posible plantear una primera explicación sobre el temor (genérico) a los cementerios: la percepción de la muerte como algo distante, que sorprende y que, de alguna manera, condena a los cuerpos al “ostracismo”, enviándolos al reducto que se halla en las afueras de la ciudad.

Si se lo piensa desde el punto de vista de los niños y las niñas, el espacio del cementerio casi por naturaleza puede ser percibido como un espacio de miedo; y esto fundamentalmente porque, según Valiente, Sandín, Chorot y Tabar (2003), de entre los miedos más comunes que presentan los niños/as, el que más preponderancia usualmente exhibe es el relacionado con el temor a experimentar una agresión o el de sufrir la mismísima muerte. Los miedos, vale decir, son sensaciones habituales durante la infancia y la adolescencia, presentando características evolutivas, poseyendo un significado estrictamente biológico y estando asociados, fundamentalmente, con la supervivencia de la especie humana (Valiente, et.al. 2003).

Ahora bien, el repetido señalamiento del cementerio como un lugar de temor en la mayoría de los dibujos de los/as niños/as, ¿solamente significa que este miedo biológico-evolutivo se halla a flor de piel por la cercanía de los chicos al complejo del cementerio?, ¿o podría existir algo más vinculado con las prácticas delictivas de las que ellos son testigos en sus barrios?

Lindón (2007) claramente identifica en los imaginarios urbanos la clave para cualificar los espacios de la ciudad; entendiéndose al imaginario no como algo surrealista sino, según Castoradis (en Hiernaux, 2006), como la creación incesante de significados, construcciones y representaciones profundamente subjetivas sobre un hecho o elemento dado.

Lo más potente de la noción de imaginarios urbanos para el análisis de los resultados de la experiencia con el grupo de niños y niñas de Grand Bourg, es que el imaginario tiene una relación directa con el símbolo. Los símbolos, desde su capacidad de vincular elementos, reúnen el potencial de ser implicativos y por eso detentan la capacidad de unir elementos inicialmente separados (Lindón 2007; Lindón y Hiernaux, 2007). Por lo tanto: ¿podría estar unido el cementerio a las vivencias de inseguridad civil de los niños y las niñas?

Las experiencias sociales y territoriales, según Guerrero Valdebenito (2006), fundan los significados de la inseguridad de acuerdo a las posibilidades que reúna cada grupo. En ese sentido vale destacar la preponderancia que la mayoría de los dibujos le asignaron al pórtico de entrada del cementerio. Uno de ellos exhibe una gran cruz con la simple inscripción de “cementerio” Otros dos, en cambio, marcan un claro y nítido borde perimetral, leyéndose en el centro: “cementerio de Grand Bourg”. Esto es interesante porque en realidad no existe ninguna inscripción en la entrada del lugar que presente una cruz o alguna referencia a la ciudad de la cual se habla; dado que el cementerio es municipal, exhibe solo los logos propios de la administración local. Lo que demuestra esto es que el cementerio es un punto de referencia ineludible de la ciudad, elemento también destacado durante el diálogo con los chicos y las chicas ya que estar “de un lado o del otro” del cementerio es un tipo de referencia cardinal tradicional para los vecinos del lugar.

6. Para seguir pensando

En términos de Martel y Baires (2006, p. 120), los imaginarios del miedo tienen siempre que ver con la invención personal (o colectiva) que se hace de la ciudad, teniendo como fundamento la propia vivencia cotidiana de la inseguridad, llevando esto a una representación determinada de los espacios urbanos, en general, y de los públicos en particular.

En este trabajo queda de manifiesto que las imágenes de los cementerios son recursos interesantes para ser absorbidos como constructos socio-espaciales, desde los cuales – a su vez- poder indagar esos “otros lugares”, imaginarios, simbologías o, en definitiva, esas ciertas prácticas sociales invisibilizadas o excluidas del plano de análisis convencional. Entendemos que el buceo por los conceptos de paisaje, lugar, espacio, territorio e imaginario espacial, pueden ser utilizados como una forma innovadora de ampliar la mirada y así continuar con el enorme reto de interpretar, cualitativamente, las opiniones de los/as niños/as sobre la seguridad en tanto dimensión social específica de sus vidas cotidianas.

Referencias bibliográficas

- Aignerren, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. CEO, Revista Electrónica, 7. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1611/1264>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Brel Cachón, M. P. (1999). La construcción de cementerios y la salud pública. *STUDIAZAMORENSIA* (Segunda Etapa), V, 155-195.
- Castel, R. (2015). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. *Época II*, V(9), 25-57. Recuperado de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
- Guerrero Valdebenito, R. M. (2006). Nosotros y los otros: segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile. En A. Lindón, M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 107-118). México: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 27-41). México: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.

- LABORATOIRETHEMA (2008) Paisaje. *Hypergéó, encyclopédieélectronique*. Recuperado de <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article434>
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista eure*, XXXIII (99), 31-46.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidad y ciudad. *Revista Casa del Tiempo*, 1(4), Época IV, febrero. Universidad Autónoma Metropolitana, 8-14.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2007). Imaginarios urbanos desde América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas. En A. Silva Carvalho (Dir.), *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos* (pp.157-167). Barcelona: Fundación Antoni Tapiales.
- Lindón, A., Hiernaux, D. y Aguilar, M. A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp.9-25). México: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martel, R. y Baires, S. (2006). Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad: construcción social y simbólica del espacio público en San Salvador. En A. Lindón, M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp.119-135). México: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Seguro Jiménez, M. y Muro Arriet, K. (1993). Los cementerios en el contexto urbano. El cementerio de Tolosa. *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 21, 399-412.
- Tonon, G. (2017). Rethinking community quality of life in Latin American countries. En G. Tonon (Ed.), *Quality of Life in Communities of Latin Countries* (pp. 3-14). Switzerland: Springer.
- Tonon, G. H., Benatuil, D. y Laurito, M. J. (2017). Las dimensiones del bienestar de niños y niñas que viven en Buenos Aires, Argentina. *Sociedad e infancias*, 1, 165-183.
- Valiente, R., Sandín, B., Chorot, P. y Tabar, A. (2003). Diferencias según la edad en la prevalencia e intensidad de los miedos durante la infancia y la adolescencia: datos basados en el FSSC-R. *Psicothema*, 15(3), 414-419.

Otras referencias y documentos consultados

- Bédard, N. (2006). *Cómo interpretar los dibujos de los niños*. Málaga: Editorial Sirio.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Censo 2010. Base de datos Redatam. Cuestionario básico. Recuperado de redatam.indec.gov.ar